

## LA UTILIDAD DE LOS RUMIANTES

Publicado en La sal de la tierra, Editorial Patria Grande

Una vez, no hace tanto ni muy lejos, había un pueblito solitario y perdido entre las ciudades de los hombres. Era un pueblito chiquito y sin importancia. No tenía emisora ni diario y por eso todo pensaban que esa gente del pueblito no tenía nada que decir. En ese pueblito de campo todos hablaban bajito porque se habían acostumbrado a escuchar. De vez en cuando, sí, cantaban, chiflaban o tarareaban; y tenían los ojos grandes, acostumbrados a mirar.

Era un pueblito con niños desnutridos, de barriguita abultada y bracitos de mamboretá.

Un grupo de científicos vino una vez a visitar el pueblito. Vinieron derrochando palabras y sonrisas y hablaron en términos exactos e incomprensibles. Llenaron planillas con nombres y preguntas, tubitos de vidrio con muestras de sangre. La verdad es que la gente del pueblito se sintió humillada y guardó silencio. Los científicos los conceptuaron como gente apocada y taciturna. Diagnosticaron descalcificación y avitaminosis. Mientras que los niños del pueblo hasta ahora sólo se habían dado cuenta de que tenían hambre. Los científicos elevaron un informe al ministerio. Si llegó hasta aquella orilla, no sé: porque era de papel.

Pero el Señor Dios amaba a ese pueblito. Y quiso ayudarlo. Por eso un buen día el Señor Dios mandó a ese pueblito tres cabritos y una vaca. Cuatro animalitos de ojos mansos y un balido adentro. Nada traían para el pueblito; simplemente venían a quedarse. Una había nacido en una estancia, las demás en otras partes. Al principio despertaron la curiosidad. Al pasar por las calles del pueblito la gente las miraba. Como no venían a traer ni a buscar nada, pronto fueron admitidas en la vida del pueblito. Las vieron mansas e indefensas y comenzaron a protegerlas; hasta comenzaron a hablarles porque las vieron calladas.

Para alimentarse les bastó con los yuyos y pastos que crecían en el lugar y que ellas mismas salían a buscarse. Y la gente se alegró de verlas comer y alimentarse de lo mismo que había entre ellos. Y por eso, no sólo no las espantaron del lugar sino que hasta llegaron a construirles un corral. Un corral para sus noches; porque de día les gustaba verlas por las calles, entrar en sus patios, participar en su misma geografía familiar. Hasta se hicieron amigas de sus perros, que ya no las toreaban al verlas llegar. Y ustedes saben que en el campo, solamente a las visitas amigas los perros no les ladran.

Y fue así cómo, con el tiempo, el pueblito se dio cuenta del regalo que Dios les había hecho con ellas. En cada madrugada empezaron a contar con su vaso de leche para sus niños chicos, para sus ancianos enfermos, para sus madres que amamantaban. Vaso de leche que no era una realidad traída de afuera. Pero que sin embargo hasta ahora nunca habían tenido. Eran sus propios pastos, su trébol familiar asumido y rumiado lento en sus horas de silencio y soledad, con sus ojazos vueltos hacia el cielo. Y los hombres del pueblito se dieron cuenta de la importancia de esos tiempos de rumia y de silencio que pasaban sus animalitos. Y como por instinto comenzaron a respetar esos momentos. Cuando a eso de la oración, por las tardes, al caer el sol, todos volvían del trabajo y las veían reunirse en su corral y quedarse quietas con los ojazos mirando el cielo, se dieron cuenta de la importancia de ese tiempo para ellos. Y respetaron su soledad y su silencio. De esa rumia del atardecer dependía que la leche fuera tan sabrosa en la madrugada. Eso no hubo necesidad de explicárselo a la gente del pueblito; se dieron cuenta solos, porque eran gente con los ojos acostumbrados a ver.

No sé si a ustedes les pasará lo mismo. Pero a mí a veces me da pena ver a tantos animales con capacidad de rumia, atados noche y día a los arados, con tiempo apenas para comer. Y me pregunto si no será esa la causa de que en nuestro pueblo se sufra de descalcificación.

# REUNIDOS EN EL DÍA DEL SEÑOR

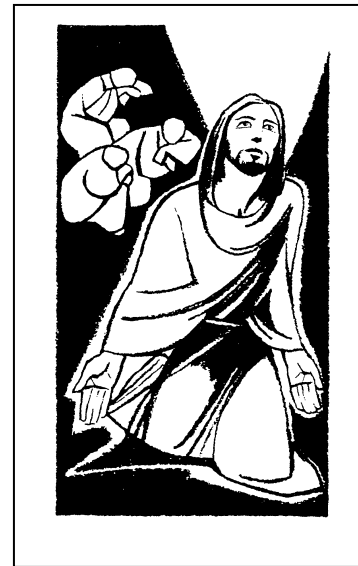
DOMINGO 5 CUARESMA

Color Morado

18 de marzo de 2018

## JESÚS EN UNA HORA DIFÍCIL

Estamos ya en el último domingo del tiempo de cuaresma, cuya finalidad de este tiempo es prepararnos interiormente y disponer el corazón para el gran acontecimiento de nuestra fe, la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Jesús, que en el Evangelio de San Juan se presenta como la glorificación. Y este domingo Jesús nos anuncia por medio del recurso pedagógico de la parábola el anuncio de lo que va



a suceder que él debe morir para dar fruto por medio de su resurrección, por ello de modo analógico nos dice que si el grano de trigo que cae en tierra muere, da fruto y si miramos el cuadro completo nos podemos dar cuenta que es así pues San Pablo en la primera carta a los cristianos de corintios nos dice si Cristo no hubiera resucitado vana sería nuestra fe, pero para llegar a la resurrección Jesús debe pasar por el patíbulo de la cruz y Él es muy consciente de ello, por ello en su oración en el huerto de Getsemaní se expresa su amor a la vida, dado que humanamente nadie quiere sufrir, sin embargo por amor y por libre voluntad a Dios que es Padre acepta su misión. De aquí que el Evangelio de este domingo continúa con la sentencia “quien tenga apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará

para la Vida eterna”. Por ello ya casi al culminar éste tiempo de cuaresma te invito a hacer una síntesis de cuán preparado te encuentras para vivir el acontecimiento central de nuestra fe, cómo está la disposición de tú corazón y si has dejado transformarlo en uno de carne donde no haya odio o rencor, envidia o falta de amor.

Lunes 19	Martes 20	Miércoles 21	Jueves 22	Viernes 23	Sábado 24
S. José Lc 2,41-51	S. Alejandra Jn 8,21-30	S. Eugenia Jn 8,31-42	S. Lea Jn 8,51-59	S. Dimas Jn 10,31-42	S. Elba Jn 11,45-57

## ¡PADRE, GLORIFICA TU NOMBRE!

### 1. Lectura del libro de Jeremías 31,31-34

Llegarán los días -oráculo del Señor- en que estableceré una nueva Alianza con la casa de Israel y la casa de Judá. No será como la Alianza que establecí con sus padres el día en que los tomé de la mano para hacerlos salir del país de Egipto, mi Alianza que ellos rompieron, aunque Yo era su dueño -oráculo del Señor-.

Esta es la Alianza que estableceré con la casa de Israel, después de aquellos días -oráculo del Señor- pondré mi Ley dentro de ellos y la escribiré en sus corazones; Yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo.

Y ya no tendrán que enseñarse mutuamente, diciéndose el uno al otro: «Conozcan al Señor». Porque todos me conocerán, del más pequeño al más grande -oráculo del Señor-. Porque Yo habré perdonado su iniquidad y no me acordaré más de su pecado.

**Palabra de Dios.**

### 2. SALMO 50,3-4.12-15

**R. Crea en mí, Dios mío, un corazón puro.**

¡Ten piedad de mi, Señor, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas! ¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado! **R.**

Crea en mi, Dios mío, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me arrojes lejos de tu presencia ni retires de mí tu Santo Espíritu. **R.**

Devuélveme la alegría de tu salvación, que tu espíritu generoso me sostenga: yo enseñaré tu camino a los impíos y los pecadores volverán a ti. **R.**

### 3. Lectura de la carta a los Hebreos 5,7-9

Hermanos: Cristo dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a Aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer. De este modo, El alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.

**Palabra de Dios.**

### 4. Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 12,20-33

Había unos griegos que habían subido a Jerusalén para adorar a Dios durante la fiesta de Pascua. Estos se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea y le dijeron: «Señor, queremos ver a Jesús». Felipe fue a decírselo a Andrés y ambos se lo dijeron a Jesús. Él les respondió: «Ha llegado la hora en

que el Hijo del hombre va a ser glorificado.

Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna.

El que quiera servirme que me siga y donde Yo esté, estará también mi servidor.

El que quiera servirme, será honrado por mi Padre.

Mi alma ahora está turbada. ¿Y que diré: "Padre, líbrame de esta hora"? ¡Si para eso he llegado a esta hora! ¡Padre, glorifica tu Nombre!»

Entonces se oyó una voz del cielo: «Ya lo he glorificado y lo volveré a glorificar».

La multitud, que estaba presente y oyó estas palabras, pensaba que era un trueno. Otros decían: «Le ha hablado un ángel».

Jesús respondió: «Esta voz no se oye por mí, sino por ustedes. Ahora ha llegado el juicio de este mundo, ahora el Príncipe de este mundo será arrojado afuera; y cuando Yo sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí».

**Palabra del Señor.**

### 5. Oración de los fieles

**P:** Presentemos al señor nuestra súplica diciendo: **Escúchanos Señor y ayúdanos a servirte.**

Por la Iglesia; para que reflejemos la imagen del Dios de la vida y actualicemos la salvación para todos;

**Oremos**

Por todos los que trabajan con los enfermos y ancianos; para que tengan un gran respeto y amor por la vida;

**Oremos.**

Por todos los que padecen angustia, soledad, miseria y marginación de todo tipo; para que en Cristo Jesús encuentren la paz y consuelo para su vida; **Oremos.**

Por los que aún están muertos moral y espiritualmente; para que durante estas últimas semanas de la Cuaresma, acepten la vida que Jesucristo les ofrece; **Oremos.**

Por quienes participamos en esta Eucaristía; para que durante la semana compartamos nuestro entusiasmo por la vida con quienes sufren y han perdido los anhelos de vivir; **Oremos.**

**P:** Gracias Padre porque nos sigues llamando a servirte en nuestros hermanos, PJNS.